

Querido Andrés:

En esta fecha tan significativa para todos los presentes, me atrevo a tomar la palabra en nombre de los hermanos, con sus respectivas familias, para expresarte nuestros sentimientos.

Son múltiples los recuerdos de tu niñez y de como gozábamos de nuestra quinta en San Bernardo, sin perjuicio de estudiar con ahínco en el querido Liceo de esa ciudad.

Como no recordar cuando demostrando una agilidad extraordinaria vencías a todos en los juegos típicos de la época como eran el pillarse, el recreo, el escondite, las bolitas, el paco-ladrón, la rayuela y el pimpón. Tú te destacabas además por una gran habilidad para las matemáticas y destacada actuación en el ajedrez, lo que quedó demostrado cuando en un torneo de simultánea fuiste el único en vencer a la campeona nacional de esa disciplina la sambernardina Berna Carrasco.

Sin perjuicio de ello, siempre fuiste un joven muy serio, con gran vocación de servir, escribiendo constantemente en la Revista Algo del Liceo caracterizándose tus artículos por su enorme sensibilidad humana y social.. Por lo mismo recuerdo muy nítidamente cuando participaste en un foro planteando con gran convicción y valentía que a tu juicio los estudios humanísticos que impartían los colegios no servían en plenitud para formar personas realmente preparadas para enfrentar los grandes desafíos de la sociedad del

futuro. Tu contradictor , defendiendo la tesis contraria, fue tu íntimo amigo y compañero de curso Eugenio Silva.

Como no evocar ante todos ustedes que cuando hicimos en conjunto el servicio militar en la Escuela de Infantería de San Bernardo fuiste protagonista de un incidente muy demostrativo de tu personalidad y convicciones. En efecto, estando un día nuestra compañía en formación el oficiala nuestro mando te empujó violentamente aduciendo que no guardabas el lineamiento debido, a lo que tu contestaste a viva voz que no aceptabas este atropello. De inmediato fuiste objeto de un castigo que no recuerdo exactamente en qué consistió. Pero sí lo que recuerdo nítidamente es que al día siguiente estando nuevamente toda la compañía en formación, distes un paso adelante pidiendo autorización para formular un reclamo formal ante los jefes superiores siguiendo el conducto regular. Y fue así que ateniéndose estrictamente a las normas disciplinarias del Ejército que las habías estudiado rápidamente , con la debida autorización ,planteaste todos los recursos que procedían estando decidido a llevar el tema ante el propio Ministro de Defensa Nacional . Fue tanto el alboroto ante un conflicto a que no se estaba acostumbrado que militares intervinieron para solucionar el problema dando las excusas correspondientes y desde ese momento ocurrió algo increíble, pues hacia el futuro se formó entre Andrés los oficiales una relación de gran respeto y amistad.

Esta anécdota explica también la actuación de Andrés como estudiante de derecho, como activo dirigente estudiantil siendo Vicepresidente de la Fech y en sus actividades políticas, sobre la base del respeto a las personas, demostrando una voluntad inquebrantable de servir a la justicia sin diferenciación alguna, aunque prestando siempre un apoyo especial a las personas más necesitadas y débiles. Obviamente, la más entusiasta colaboradora de Andrés era mi madre, persona que se destacaba por su gran sentido público y una profunda sensibilidad.

Por eso no resulta extraña la entrega total de Andrés, con riesgo claro de su vida, por la causa de los derechos humanos en tiempo de la dictadura y por eso fue también que prestó un apoyo importantísimo, no siempre reconocido al Gobierno de nuestro hermano Patricio a fin de encontrar soluciones rápidas y justas a los conflictos dentro de una línea de paz, reconciliación y justicia para el pueblo chileno.

Lo que estoy consignando explica la razón por la cual cuando me encuentro con amigos y también con desconocidos, siempre se hace un reconocimiento muy emotivo de Andrés y señalan que el país es mucho lo que le adeuda por sus múltiples actuaciones en defensa de la solidaridad humana. Por cierto, estas demostraciones de cariño y gratitud nos llenan de satisfacción y orgullo a quienes integramos en forma directa o por afinidad la familia Aylwin. Y esa es la razón por la cual en este día tan especial te decimos con gran emoción: ¡felicitaciones por los noventa años

bien cumplidos y gracias, infinitas gracias, por lo que has hecho por nosotros y por Chile .- ¡ Te admiramos y queremos muchoj.